

El Milagro del Convento

(BIENAVENTURANZA COMUNISTA DE CRETEIL)

Hablar hoy de bienaventuranzas comunistas, después de los frutos sabrosísimos de paz y de fraternidad que han proporcionado a sus semejantes los "santos" Lenine y Trozky en Rusia, Bela-Kun en Hungría y Stambolisnky en Bulgaria es algo que pasa ya de lo fantástico y linda con lo ridículo, por su "utopismo," valga la frasecica.

Ysin embargo, ahí tenemos a los "monjes laicos" de Creteil, que no se asociaron los pobrecitos con otro ideario del de labrarse y labrar para sus semejantes la bienaventuranza comunista. ¡Pues no es poco! Como los antiguos monjes se reunieron bajo la dirección de un San Antonio, Padre de los Eremitas, y después S. Benito fundó conventos y abadías en sitios inaccesibles, que poco a poco se fueron convirtiendo en animados centros de población; que reunidas formaron provincias y las provincias naciones; así ahora estos modernos ermitaños quieren comenzando en el corazón mismo de la sociedad moderna, Paris, ir creando centros nuevos do el comunismo reine, hasta que el mundo sea una "balsa de aceite" hirviendo donde sobrenaden cadáveres de cientos de miles de pacíficos ciudadanos. ¡El ideal es verdaderamente ideal!

Ya vimos como habían comenzado la vida en el Convento láico, y cuales eran los medios de ganarse la vida con que contaban. Todos se dedicarían a... empastar libros de otros, y a emborronar papel con las cuartillas brotadas del cerebro... también de otro.

"Y la verdad es, dice Carrillo, que al principio los sueños de los cenovitas literarios (1) parecieron en vías de realización, si no integral, al menos relativa." ¿Cenovitas literarios? ¿Leonitos a mí? En verdad que la cañificación tiene gracia. Yo desearía saber si no fueron hombres literarios—de letras—los discípulos de San Benito, a quienes debe más el mundo de las artes, de las ciencias y de la literatura que a todos los modernos literatos juntos. Ahí estan las bibliotecas nacionales, formadas en su mayoría con los despojos de las bibliotecas benedictinas y mona-

cales en general, que no me dejen por mentirosos. Pues y los hijos de Santo Domingo, San Francisco y S. Ignacio, para no decir nada de los Ermitaños de S. Agustin y de los Carmelitas, Mercedarios y Recoletos, no han contribuido en nada a la cultura literaria? ¡Vamos que "tié" gracia eso de salirse ahora con el calificativo de "monjes literarios" aplicado a unos cuantos "bohemos" que no tienen mas mérito que el de haber hecho una de las mil locuras que parece son hoy elemento necesario e indispensable para obtener el calificativo de escritor literario!

Mas prosigamos, lector y no queramos meternos en filosofías y discursos que sería el cuento de no acabar nunca.

"Algunos poetas adinerados, como el conde Montesquieu de Fezensac, el principe de Liguori y Valentine de Saint Point, tuvieron la coquetería de hacer imprimir sus libros en las prensas de Creteil" "Si continuamos así, aseguraba Linard, tendremos la mejor clientela de Paris y haremos fortuna."

Mas no era solo la cuestión de las impresiones lo que les salía bien; abundaban "aíndemás" las "vocaciones" y no pasaba semana sin que algún nuevo "neófito" se llegase a las puertas de la abadía pidiendo por mor de las letras... de imprenta que les "vistiesen la cogulla" de los "monjes de la bohemia literaria." Empero o el "Abad" se mostraba inflexible en la admisión de postulantes, o estos, al cabo de bien poco, encontraban que se les quería meter gato por liebre. Solo uno llego a ser definitivamente admitido, viniendo una vez más a cumplirse aquello de que son muchos los que llaman, pero pocos los que entran.

"La Gloria, dice Gomez Carrillo, mostrábase halagadora con los jóvenes apóstoles. Cada semana algún nuevo adherente iba a llamar a la verja del parque (míaque llamar a las verjas. ¡O tal vez estos monjes no tenían puertas de entrada sino que a usanza de los simios escalaban las verjas! ¡Qué cosas tienen los "literatos" aun los de la talla de Carrillo! ¡Que de sorprendente tiene el que los de por aquí es-

criban tan rematadamente mal, siquiera se llamen maestros de la lengua!) pidiendo que se le admitiese en calidad de novicio. Entre estos uno solo logra entrar a formar parte del grupo primitivo; el poeta unanimista (¡vaya un poeta!) Jules Romain ¡Feliz mortal ese Romain, el poeta unanimista, que tuvo la incomparable dicha de que se le abrieran de par en par las rejas, digo las puertas, aunque en buena lógica las rejas debieran ser, pues a ellas llamó según el gran cronista parisino, de la abadía laical!

No lo fueron tanto el futurista Marinetti, el anarquista (vaya una genticica) Meicilas Gelbert y el viñetista Pinta, quienes no pasaron nunca del refectorio, en el que se celebraban los ágapes fraternales, y del salón en el que cada velada era una fiesta, y todo ello gracias a las ídem de unas muy señoras "monjitas", las esposas de Vildrac y de Barzon que compartieron el retiro de sus esposos. ¡Que le parece de este detallico al lector? ¿No es cierto que tiene su sabor? ¡Y que no sería pequeño el comentario que se hiciera, de darse tal caso en un convento de frailes de verdad!

A tanto llegó la cosa, y tanto bombo se dió a la Abadía laical que, aunque pareciera mentira, es cierto que Alexandre Mercereau, el "guardian del Cenovio", pudo escribir con toda verdad: "La prensa del mundo entero—menos la de Filipinas, suponemos nosotros, pues por aquí nunca se dió gran importancia a tales acontecimientos—habla con entusiasmo de nuestra obra. Recibimos la visita de todo lo que queda en el mundo de fourrieristas, evolucionistas y falansterianos (¡Buena gente!) Muchos aprobaban nuestra regla (lo mismo que el Papa aprueba la de las órdenes religiosas. ¿Puede darse imitación más ridícula?); pero los más severos nos censuraban por reservarnos algunas horas, fuera de las de trabajo manual, para consagrarlas a... ¡las musas! (Bonica consagración! ¡Rídez con los "frailes laicos"! Una discípula de Reclus nos manifestó el desprecio que la merecíamos por no dejar la puerta abierta para que pudieran entrar

a compartir nuestra vida todos los mendigos y todos los vagabundos del planeta. Un ilustre pedagogo, en fin, nos preguntó si profesábamos el comunismo integral en asuntos de a... Todo aque-

llo era muy pintoresco y habría podido en resumidas cuentas darnos lo agradable, pero no lo útil. Teníamos el circo, en efecto, no teníamos el pan."

Y como sin pan nadie puede

vivir, de ahí que la abadía vino muy pronto a dar las últimas boqueadas, según veremos en la segunda parte de esta verídica historia.

JULIAN.

PASTOREO

Siempre pensé que el protestantismo en Filipinas tiene aires de plebeyo, ya por la índole de su proselitismo ya por el rango cultural de aquellos a quienes se ha encomendado la labor "evangélica." A pesar del derroche de millones y del lujo de intensa propaganda, no ha logrado abrirse paso a las inteligencias serias y reposadas que aquilatan el valor intrínseco de la doctrina y con respecto a las cuales el estruendo revistero y el cacareo de plazuela es en absoluto contraproducente.

La verdad religiosa es como el aceite que se infiltra suavemente, nutre y fortifica, al revés del líquido corrosivo del error que causa sensaciones fuertes y penetra produciendo llagas y resquemores. De ahí que el neófito católico sienta una mansedumbre parecida al bálsamo que le nutre el alma y la fortifica para la lucha con las pasiones levantiscas, las cuales logra al cabo domeñar, y adquiere un exterior pacífico motejado muchas veces de cobardía por los neófitos del Protestantismo quienes al volver la espalda a la fe de sus padres se ven atacados de una fiebre acometedora que les delata y convierte en implacables enemigos de todo el que no piensa como ellos.

El error siempre ha sido bullanguero siempre ha apelado más a la sensación estrepitosa que al manso raciocinio de la convicción; es la práctica de aquel dicho de los estudiantes de humanidades: *quod deficit in scientia, suplatur in trompetis*, vaya en ruido lo que falta en ciencia. Recuerdo de mis días de colegial que el profesor de canto quiso que aprendiéramos una pieza polifónica que había de llenar un número en el programa de una velada escolar; había entre los cantores uno muy nervioso, de voz estentórea, para quien el compás era una atadura insoportable; no iba mal la cosa, hasta que llegó un crescendo que él aprovechó para dar expansión a los pulmones; íbamos subiendo la gama, cuando a la mitad del camino el Gayarre nos dió la última nota en un grito aterrador; al batutazo consiguiente del maestro, él contestó muy fresco: ello no irá a compás, pero va fuerte. Así son en su mayoría los apóstoles de Lutero, que no guardan el compás de la investigación, ni tienen en cuenta que a su lado hay otros que van en busca de la verdad por el camino de la armonía que ellos destruyen. De esto es buen ejemplo un Pastor de muy modestos antecedentes en su tierra natal y que fué a América y volvió convertido en ferviente propagandista. El por lo visto leyó aquello de "oportune et importune" y se olvidó de la primera parte y adoptó la segunda como norma de su conducta, que es la nor-

ma de sus colegas del mismo tipo de soldada. Su campo de acción son los estudiantes que asisten a colegios católicos y les sorprende cabalmente cuando ellos están más metidos en el estudio de sus lecciones; quieran que no le han de oír y allí se pasa las horas muertas haciendo preguntas a las cuales el joven estudiante no puede contestar, o por estar muy fuera del círculo de sus actuales ocupaciones o por estar presentadas con tan capcioso artificio que es necesario un buen curso de dialéctica para su desenredo y aclaración; entonces él se pone muy hueco y le dice limpiándose el sudor de la frente, ¿ve V., ve V. cómo no debía V. ir a Misa? ¿ve V., como eso de la confesión es una tontería? ¿ve V. cómo es verdad que el Papa se lleva la gran vida allá en su palacio de Roma con el dinero que le mandan los tontos de los católicos?

Pero ya le ha sucedido encontrarse con quien sabía dónde tenía la mano derecha y al preguntarle ¿que dice V. a eso? le sale muy cándidamente con el socorrido "you are not enlightened" V. no está iluminado, con lo cual el contrincante queda desorientado, pues se le traslada súbitamente del terreno racional y disquisitivo al de un misticismo intuitivo del que él mismo no tiene noción, pero que obliga al estudiante a quedarse con la boca abierta. Eso es lo mismo que preguntar sin voluntad de oír la contestación lo cual ha sido práctica del Protestantismo desde el día de su nacimiento; no hay objeción, ni reparo puesto por él a la Iglesia Católica, al que ésta no haya contestado cumplidamente; llevamos ya cinco siglos de dimes y diretes; no sale a la calle folleto nuevo protestante que no traiga las mismas cuestiones y la Iglesia no se cansa de repetirle siempre la misma doctrina, la misma solución; sin embargo, el Protestantismo no se entera, al menos el Protestantismo filipino (?). ¿No es eso mala fe? ¿no es eso terquedad irracional? es eso, más aquello de bullanguero y lo de no guardar el compás; el día que los protestantes supriman el bombo y los platillos, se acabó la música, y si con bombo y platillos se les pone delante un director que les obligue a guardar el compás, los que amen la estridencia y el barullo se le desbandarán y los que queden caerán en la cuenta de que sin la unidad no hay armonía posible y, fascinados por la belleza de ésta, no quitarán ojo de la batuta y gozarán de las delicias que gozamos los católicos que no quitamos ojo de la batuta que empuñó S. Pedro y que han heredado todos los Pontífices Romanos hasta S. S. Pío XI.

ROMULO.

 Suscríbase a ESTUDIO 